

TUYZA

Todavía recuerdo sus ojos color caoba
puros, llenos de esperanza.

Nayem desconoce que el mundo maltrata
entre paquetes de galletas de nombre:
"Programa Mundial de Alimentos".

En su campamento, no hay ciudades.

En sus recuerdos, no hay Disney.

Por eso dibuja sueños
con lápices de colores
que den vida a *su* jaima
- espejismo en este entramado caduco -
que llenen de verdad su hogar.

El oasis que conoce se llama camión cisterna;
las farolas que iluminan cada noche, estrellas;
no sabe qué es cerrar una puerta.

Cascos azules toman té y sol a partes iguales
mientras falta el agua cada dos por tres
y Tinduf se pregunta:
"¿a qué han venido estos señores?"

Alrededor del cuscús
escucha historias de otras vidas,
bebe nostalgia
y está sediento de alegrías.

De vez en cuando juega al escondite
imitando a sus abuelos
cuando huyeron de Dajla
por una Marcha Verde
que se tiñó rojo vergüenza.

Es hijo de las nubes
pero ya no las persigue;
toma agua sucia
y se da de bruces
con las lágrimas de la impotencia.

Nayem siempre tiene hambre
de ver qué hay más allá de las dunas;
no sabe qué es acabar lleno
pero

tampoco ha sentido el vacío
en su corazón.

Es la *tuyza*
lo que une
a un pueblo en el exilio.